

MACBETH: UNA OBRA SOBRE EL PRESENTE

JONATHAN HOLLOWAY

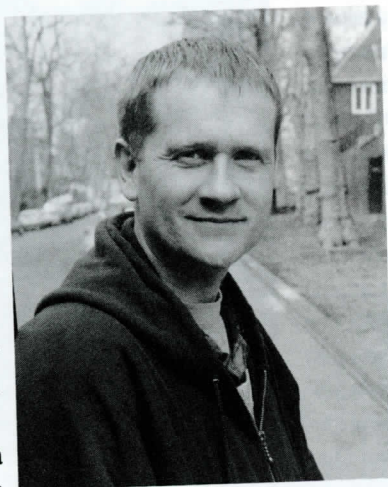
Director teatral

Inglaterra

Es muy difícil tratar de decir algo útil sobre una producción cuando uno está en medio de los ensayos. Es una paradoja que, cuando uno se está sintiendo lo más vulnerable, cuando uno se está moviendo hacia atrás y hacia adelante entre la fascinación y la depresión, haya una obligación de hablar tan elocuentemente sobre el show.

En todo caso, a medida que el tiempo pasa, encuentro más y más difícil hablar sobre nuestro trabajo. Generalmente disfruto leyendo las críticas, porque el observador es capaz de explicarme lo que estamos haciendo. La verdad es que trabajo instintivamente y el aporte fundamental de la sala de ensayo es un enfoque práctico a la forma de narrar una historia, más que un manifiesto estético o ideológico. Sin embargo, no me encuentro de ninguna manera solo.

Muchos de nosotros en el Reino Unido operamos en esta forma inmediata. La forma en que el mundo académico se organiza allí le permite pocos nexos genuinos con la práctica teatral profesional. Por otra parte, el subsidio estatal de las artes se gana generalmente con dificultad y un efecto inevitable es que hay que producir grandes



cantidades de trabajo, por lo cual uno tiene poco tiempo para aprender el producto o explorar las ideas más allá del imperativo de la producción. El negocio de hacer teatro requiere todo el tiempo de uno y, salvo en las grandes compañías, los directores rara vez tienen la oportunidad de conversar.

La Compañía de Teatro Red Shift trata de fusionar las formas narrativas populares con una metodología intelectual y

estilística rigurosa. La compañía se basa en las técnicas de la representación y el teatro físico, y la música en vivo juega un papel importante en el trabajo.

Podría verme tentado a teorizar sobre mi trabajo y, de hecho, la obligación de sintetizar una descripción puede ayudarme a organizar mis propios pensamientos. Aproximarse a los clásicos mediante el corte libre y la reformulación del texto requiere cierta justificación discursiva. Un grado con honores en sociología y drama, un master en teatro moderno (mucho de lo cual era semiótica) y casi diez años enseñando me proporcionan una aprehensión rudimentaria de las herramientas del debate. Sin embargo, debo pincharme cada cierto rato y seguir consciente de que, para el Red Shift,

la practicidad y la estética van de la mano.

El Red Shift es una compañía itinerante nacional que lleva nuevas obras, adaptaciones de la literatura y clásicos a un rango más amplio de teatro a través del Reino Unido y más allá. El objetivo primario de la compañía es presentar un trabajo excitante y sólido que se base en un vocabulario teatral sorprendentemente diverso.

El acto de equilibrio más impresionante del Red Shift ha sido una producción de obras caracterizada por un rigor artístico e intelectual que sigue siendo popular con un público amplio a través del país. La compañía ha estado presentando su propia forma de *teatro total* por más de una década y constantemente vuelve a una amplia red de teatros centrales. El Red Shift ha influido considerablemente sobre una generación de jóvenes teatristas. La compañía, un frecuente cliente del Consejo de las Artes, ha generado un ingreso considerable a través de innovadoras colaboraciones con auspiciadores asociados y, recientemente, ha incursionado en radio y televisión.

No creo en el potencial revolucionario del teatro según cómo se constituye en el Reino Unido. Los recursos de producción son escasos. Trabajamos con períodos de ensayo que otros países consideran irrisoriamente breves. Es lo suficientemente difícil montar un show. El arte es aún más difícil. Hay que realizar un esfuerzo enorme en el marketing sólo para garantizar la venta de las entradas a las clases medias que frecuentan el teatro.

Lo que podemos hacer es contribuir con un clima de debate. Si tenemos suerte, podemos ayudar a sensibilizar la cultura en las cuestiones importantes.

Nuestra reciente producción, **La vida y época de Fanny Hill**, resume bien claramente la posición de la Compañía. Cuando abordamos el tema de la pornografía, no lo hicimos en un drama de confrontación que exhibiera sus credenciales políticas en la solapa. Por el contrario, le encargamos a una escritora de izquierda que redactara una tragicomedia muy entretenida que colocara la pornografía contra la erótica, la explotación de las



Macbeth, del grupo Red Shift, dirigido por Jonathan Holloway (Inglaterra).

mujeres contra su propio potencial para intervenir en el mercado. Mucha gente vino a ver la obra esperando pura entretención. Se entretuvieron, y también se vieron expuestos a ideas radicales y a un vocabulario teatral innovador.

Macbeth fue la primera obra que estudié. Había permanecido dormida hasta ahora. Cuando hicimos la programación de la compañía, me puse a leer e investigar metódicamente, pero las mejores ideas aparecieron de pronto.

Como a tantos otros, me preocupan mucho los tiempos en que vivimos. Mi educación estuvo determinada por una idea básica de que el individuo forma parte de una comunidad en la que todos tienen los mismos derechos de comida, abrigo, salud y educación. Desde principios de los 80, este ideal ha sufrido un continuo ataque en los países desarrollados. Un relativismo cínico se adueña de todo, tratando de hacer parecer ridículo el con-

cepto de comunidad. Aun así, los protagonistas en este movimiento saben que la gente necesita el idealismo para darle sentido al mundo cotidiano. Esto lleva a los políticos a vestirse con moralejas. La manifestación más obvia de esto es la política exterior intervencionista tan de moda actualmente, y que está cuidadosamente calculada para sacar un máximo efecto de las relaciones públicas.

Macbeth fue escrita alrededor de 1605, casi al mismo tiempo que **Rey Lear** y poco después de que la compañía de Shakespeare fuera elevada al rango de *Actores de su Majestad Real*. A diferencia de **Lear**, que es considerada por la imaginación popular como una obra *difícil*, **Macbeth** es una de las obras representadas con mayor frecuencia en el Reino Unido.

Macbeth y Lady Macbeth asesinan a Duncan, Rey de Escocia. Suponiendo que esto les proporcionará riquezas, títulos y el amor del pueblo, descubren luego con horror que una muerte conduce a otra y a otra, y así sucesivamente. Cuando se establece la paranoia, Macbeth llega a ver esto como la única forma de apropiarse de un trono que no le pertenece por derecho. Lejos de salir victorioso, estos crímenes destruyen la paz de sus mentes, llevando a la locura de Lady Macbeth y al asesinato de Macbeth.

La historia de Shakespeare tiene sus sutilezas. Por ejemplo, hay pruebas en el texto que señalan que Duncan sería un monarca inapropiado. Su hijo no sería mucho mejor. Esto implica que Escocia podría necesitar a un rey fuerte y Macbeth muy bien podría ser ese hombre. Sin embargo, Shakespeare se sale del camino para asegurarse de que su patrón se siente seguro, enfatizando que la corona es la barrera esencial entre la civilización y el abismo.

Shakespeare carga la atmósfera introduciendo brujas, fantasmas y aparecidos. Macbeth se encuentra con tres brujas que le profetizan que será rey. Esto impulsa su ambición y el terrible acto de asesinato, sobre el cual ha fantaseado, de pronto parece un camino realista.

Esta es una producción en trajes modernos,

donde la distancia más obvia con la tradición es la ausencia de las brujas. El uso de Shakespeare de las brujas elevaba el espectáculo y la atmósfera de manera que engrosaba admirablemente la esencia de la obra. Las brujas son difíciles para un público académico moderno. Es difícil tomarlas en serio y su presencia reduce la culpa de Macbeth, colocando sus acciones dentro del contexto de una influencia sobrenatural. Esta versión editada habla directamente de la rudeza, la duplicidad y la criminalidad que caracterizan el clima política nacional e internacional del momento.

No puedo comprender la duda con que mucha gente enfoca la idea de editar un texto antiguo. Estoy agradecido con quienes promueven la deconstrucción y el posmodernismo por la racionalidad intelectual que le ofrecen a lo que hago. En realidad, provengo de una perspectiva muy básica de hacer espectáculos. Como director, cuyas obras van de gira por todo el Reino Unido y el extranjero y se presentan ante públicos que van desde estudiantes universitarios a granjeros, mi primer compromiso es una buena historia, poblada por personajes interesantes, que le hablan al público en una forma que hace sentido.

Como forma de entretenimiento, me siento obligado a mencionar el alto grado de superstición en torno a la obra —una tradición que el teatro mundial disfruta en promover. En realidad, sospecho que la mala suerte que a menudo acosa a las producciones de **Macbeth** se origina menos en la presencia de lo sobrenatural y más en la necesidad de los actores de hundirse en un pozo emocional extremo que debe ser mantenido durante gran parte de la velada. Mientras ensayábamos la obra, descubrimos que es muy difícil tomar sólo una línea y seguir la discusión. Los actores por lo general volvían un buen trecho en el texto para tomar toda una tirada de una vez para estudiarla. Este nivel de ataque sostenido es muy cansador, y si hay alguna infelicidad en una compañía y las condiciones de trabajo son difíciles (por ejemplo, ir de gira), entonces es posible que el conflicto e incluso los accidentes ocurran.